

PRECES

- Para que vivamos a fondo las actitudes de la *cultura vocacional*: la formación de la conciencia, la sensibilidad ante los valores espirituales y morales, la promoción y la defensa de los ideales de la fraternidad humana, de la sacralidad de la vida, de la solidaridad.
Oremos.
- Para que promovamos una *cultura del espíritu*, creando las condiciones que permitan a los jóvenes reencontrarse consigo mismo, cultivar *actitudes vocacionales* y apropiarse de los valores superiores: amor, amistad, oración.
Oremos
- Para que reaccionemos contra una *cultura de la muerte* con una *cultura de la vida*, que constituye la base de nuestra vida nueva que es vida de gratitud y de gratuidad, de confianza y de responsabilidad.
Oremos
- Para que seamos capaces de implantar la *cultura del deseo de Dios*, que lleve a apreciar a toda persona por sí misma y a reivindicar incesantemente su dignidad frente a todo lo que pueda oprimirla, en el cuerpo y en el espíritu.
Oremos
- Para que sepamos comprometer la mente y el corazón de los jóvenes en lo que es bueno para sí y para los demás, *sabiendo discernir* con espíritu crítico las ambigüedades del progreso, los pseudo valores, las insidias de lo artificial, las tentaciones del materialismo o de las ideologías fugaces.
Oremos

CARTA

Querido hermano:

Hemos iniciado la Primavera. Algunos dicen la estación más bonita y mas vital del año: todo surge, todo brota. Un buen tiempo para tener presente nuestra raíz y nuestra llamada: *la vocación*. Algo que estamos trabajando intensamente con los niños y jóvenes, para que también ellos la puedan vivir.

Quando hablamos de vocación aludimos a “todo estado de vida elegido como fruto de un proceso de discernimiento y de escucha de la Palabra de Dios”. Al referimos entonces a la vocación cristiana aludimos a la vocación seglar, sacerdotal, consagrada, matrimonial, etc. Y en este sentido no estamos hablando de un aspecto más de la vida cristiana y pastoral de la Iglesia; nos referimos a un “misterio” que atraviesa y empapa toda nuestra vida y misión.

La vocación no es un apéndice. Es, por el contrario, aquella dimensión que le da sentido a nuestra experiencia cristiana, a nuestra misión en el mundo (somos enviados por Jesucristo), a nuestra acción solidaria. La vocación es la certeza de que somos amados, llamados y enviados por Dios.

En este mes de mayo, mes de María, que supo decir si al Señor con fidelidad y valentía, nos ayude a vivir con alegría nuestra vocación. Que ella continúe guiando nuestros pasos.



VOCACIÓN MISIÓN

Mayo 2018

CALENDARIO

(motivos para orar)

1-5	Semana Vocacional Alagón y Logroño
4-7	Visita del Coordinador de JPIC de la Congregación a la Provincia
6-9	Semana Vocacional Benimaclet y Fuensanta
11	Vigilia de oración. Enlázate por la Justicia. África
13	Clausura Aniversario 50 del CM Alcalá
13	Jornada pontificia mundial de las comunicaciones sociales
13-16	Semana Vocacional Aranda de Duero
15	Día internacional de las familias
16	Día internacional de la convivencia en paz
16-20	Semana Vocacional Zaragoza
18	Clausura Aniversario 50 años del CM Jaime del Amo
20	Día de la acción católica y del apostolado seglar.
21-25	Encuentro de equipos de PIJV Europa (Barcelona)
26-27	III Encuentro de preparación de voluntarios de verano
27	Día pro orantibus
28	Reunión Coordinadores de Pastoral Colegios Prov. Santiago

TEXTOS VOCACIONALES - MISIONEROS ¡ SOMOS MISIONEROS !

Es el título de nuestros últimos capítulos General y Provincial. Ser Misionero Claretiano es ser Hijo del Corazón de María, llevar el fuego del Espíritu y vivir la universalidad de la Misión. "Mi espíritu es para todo el mundo", decía el Padre Claret, y para eso fundó la Congregación de Misioneros: para llevar la Buena nueva al mundo entero.

Tiempo de Pascua teñido de Pentecostés y pleno de María, así es este mes de mayo. Nada puede ser más claretiano. A veces nos preguntamos por la razón de nuestro servicio en las diócesis, en una parroquia, en un colegio, en una casa misión, en un ITVR,...; este mes de mayo nos da la respuesta. Como Hijos del Corazón de María estamos llamados a tener un corazón universal en el que quepa el mundo entero para llevar el Evangelio.

Nuestra aportación como Misioneros Claretianos a las iglesias, está definida en los seis rasgos del XXV Capítulo general vivi-



dos desde la Misión universal. Estamos llamados a enriquecer nuestras diócesis con parroquias, colegios y obras que vivan la universalidad del mundo y de la Misión. ¿Lo hacemos con intensidad claretiana? Quizá tengamos que poner un poco más de fuego del Espíritu en ello.

TEMA DEL MES **MARÍA: MUJER CREYENTE**

El Concilio Vaticano II nos habla del itinerario de la fe y de la vida espiritual de la Virgen María. Ciertamente la Virgen no tuvo que crecer en santidad. Era santa, plenamente santa, desde el principio; pero sí que su santidad, su manera de ser santa, tuvo que crecer en complejidad, en clarificación, en descubrimientos que le exigían nuevos esfuerzos en el mantenimiento de aquella promesa inicial que le guió toda su vida:

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Ella es la primera discípula de Jesús. Podemos decir que es la primera santa, la totalmente santa del Nuevo Testamento, de la Iglesia de Jesús.

No tiene nada de particular que encontrara cosas nuevas. Su corazón estaba pegado amorosamente, dócilmente, absolutamente pegado y plegado al corazón y la vida de su hijo. Pero la sorprendió cuando le dice llena de amor: "Pero, hijo, ¿por qué has hecho esas cosas? Tu padre y yo te hemos estado buscando" y Jesús responde:

"Yo tengo que ocuparme en las cosas de mi Padre". Con lo cual, la Virgen amorosamente recibe una lección: tienes que ponerte en tu sitio; eres mi madre, pero yo tengo que obedecer a la misión que he recibido de mi Padre. ¿Quién podría escuchar mejor los latidos de la Palabra de Dios, que es Jesús, que su propia Madre?



No lo tuvo fácil la Virgen María para crecer en su fidelidad, sobrepasando todos los obstáculos de la vida real. Estaba llena del Espíritu Santo, estaba llena de amor. Por eso podemos ver reflejada la vida de la Virgen en ese capítulo maravilloso de los Evangelios que se llama el Sermón de la Montaña.